Mi cuarto de espadas



Jaime García Chadid

Todos los días los diferentes medios de comunicación y las tales redes sociales nos bombardean de informaciones -y de desinformaciones - hasta el punto de provocar no solo pánico sino saturación, confusión que cómo en mi caso me ha llevado a revisar ocasionalmente las estadísticas, porque lo demás ya está dicho. Hay momentos en que no se sabe si lo que leen son los datos de la Registraduría en las elecciones, las medidas de la señorita Santander o qué cosa. La repetición de la repetidera y los estribillos quédate en casa, lávate las manos, usa tapabocas, lo que hubiera podido evitarse canalizando en forma exclusiva por el Gobierno nacional las instrucciones generales , pero los picos y placas, placas y géneros , géneros y transgéneros , los de aquí y allá, y muchos que no saben en dónde están parados y una sociedad sorda e irreverente y "pendeja", cómo dice el alcalde cartagenero que no sabe el nombre de los por él señalados cómo corruptos y luego da una lista y dice: ¿serán estos? Sabe mucho.

La avalancha ha tapado unas pocas verdades que son con las que tendremos que lidiar. Por ejemplo un científico, de los cientos que en estos días han aparecido, no sé de donde, nos manda a decir que todos nos vamos a enfermar, noticia mala pero recordemos que el 80 % ni cuenta se dará, noticia buena. Sabrá uno qué clase de ruleta rusa es este asunto. Pero hay un 20 % que se mueve entre lo leve y lo gravísimo, de muerte que por poco que sea porcentualmente se traduce en cientos, miles de camas y respiradores o ventiladores que son los que no existen.

El mensaje más claro que deja lo que nos está sucediendo es que todavía no tenemos derecho a enfermarnos porque no han llegado las camas y los ventiladores, que ya están llegando y que para finales de junio nos esperan con los brazos abiertos.

Y en el fondo no es saber tanto "cuántos", sino cuándo y ese "cuándo" lo embolatamos, aplazamos unas semanas, con la cuarentena o confinamiento forzoso, "inteligente", cosa ridícula, pero ahora va a comenzar el baile, lo que me hace recordar el juego con las bolas de candela en muchas de nuestras fiestas populares y ahí sí que decimos "pendejo al que le toque" y lo de 'pendejo' es un decir pues más de uno caerá y no sabrá de donde vino el balazo. No será entonces una bala perdida sino un virus perdido, que nos encontró en su camino.

Pero es que la economía no aguanta más de 60 días cerrada y hay que abrir, noticia buena, pero es que si abrimos nos vamos a contagiar todos, noticia mala, pero para allá vamos pues si nos sueltan y no hay vacunas sucederá como en el juego infantil: la llevas.

Ya todos estamos avisados y si queremos más claridad miremos lo que está sucediendo en Antioquia y por el otro lado lo de la cárcel de Villavicencio o el departamento del Amazonas. ¿A quién nos vamos a parecer más? Si será que en Antioquia habrá menos muertes que en la cárcel de Villavicencio. Ojo con lo que está pasando. Nadie nos ha hablado de las muertes por covid en Villavicencio, en su cárcel.

Esto de la pandemia para unos ha sido una gran tragedia, pero una gran cantidad ha lucrado de ella, bancos encabezando la lista y uno que otro corrupto a los cuales les están respirando en la nuca.

En los tiempos bíblicos se señalaba la casa de los justos con sangre de cordero y la peste no entraba, hoy o no hay corderos o no hay pintores.

Twitter

Acaba de fallecer después de luchar contra una larga enfermedad la apreciada amiga Carmen Peña, esposa del carismático y gran Acordeonero de los Juglares Vallenatos, Oscar Negrete. Para ti Oscar y tus hijos un fraternal abrazo solidario de toda mi familia.

Fredys Socarras
@FredysSocarrasR

Los trinos aquí publicados no reflejan la posición editorial de EL PILÓN.

La plata para el campo III Asistencia Técnica Integral: un imperativo



José Félix Lafaurie Rivera
@jflafaurie

Entre 2015 y 2019, el Fondo Agropecuario de Garantías pagó 787.000 millones de pesos en siniestros del crédito de fomento. En 2019, el 85 % de esos incumplimientos, por 215.000 millones, correspondió a créditos fallidos de pequeños productores.

¿Acaso los pequeños productores se embarcan en cuantías exorbitantes? No. Los 215.000 millones reclamados al FAG corresponden a 41.000 créditos, con un promedio que apenas supera los 5 millones por deudor.

¿Acaso los campesinos son "malas pagas"? Tampoco. El campesino, en medio de su sencillez y su pobreza, es devoto de la palabra empeñada y el cumplimiento de sus compromisos.

Ya respondí desde el primer párrafo. Se trata de créditos fallidos, o mejor, de "proyectos fallidos" desde su origen; huérfanos de Asistencia Técnica Integral que garantice su viabilidad en la aprobación y su posterior ejecución exitosa.

En la cartera de redescuento, administrada en un 79 % por el Banco Agrario y refugio de los pequeños, la asistencia técnica no pasa de una precaria visita de control de inversión. En la sustitutiva, a los bancos no les interesa y a sus clientes menos, pues en su mayoría no son productores rurales.

Durante cinco años, FEDEGAN desarrolló un proyecto de Gestión Crediticia con Asistencia Integral, que colocó 180.000 millones de pesos; un verdadero "acompañamiento" al productor, con caracterización inicial, diseño del proyecto productivo, estructuración del crédito cuando fuera necesario, control de inversión y seguimiento permanente. Así pues, mi convicción sobre el tema no es solo conceptual, sino experiencial.

El objetivo inmediato de la Asistencia Técnica Integral es el aumento de la productividad, para que el productor mejore su ingreso, pero no solo con la finalidad de que logre pagar la deuda, sino con una de profundo sentido social: mejorar sus condiciones de vida y, para el pequeño, superar la trampa de pobreza y acceder al bienestar.

La Asistencia Técnica Integral, ligada al crédito de fomento, debe ser obligatoria y un servicio tercerizable a través de los gremios, como primer contacto con el productor, sin menoscabo de las Empresas Prestadoras del Servicio de Extensión Agropecuaria (EPSEA). Así concebida, está llamada a jugar un papel clave en la transformación del campo a través de la modernización productiva de sus bases: los pequeños productores.

Es importante fortalecer el FAG y crear un Sistema Móvil de Garantías para el aseguramiento frente a la ocurrencia de un siniestro; pero la mejor garantía de un crédito, y el mayor beneficio para el productor, es una Asistencia Técnica Integral que evite el siniestro y le permita un mejor futuro.

Un proyecto viable financiado con crédito de fomento no es aquel que logra pagarle al banco; es aquel que logra transformar la vida del deudor.

Atuesta opina



Alberto Atuesta Mindiola
ticoatuesta@hotmail.com

El presidente Duque ha mostrado una benevolencia extrema para proteger a los senectos, ha dictado un decreto donde se prohíbe a los mayores de 60 años salir a la calle. Que amor a los ancianos. Será así con su querida madre que ronda los 70, la respetable matrona Juliana Márquez Tono. Los ancianitos como él nos dice no queremos esa protección, muchos tenemos aún aliento para limpiarnos el trasero. Eso no es lastima, eso no es sentido de humanidad ni compasión. Eso es simple economía. Los ancianos después de trabajar más de 30 o 35 años tienen derecho a un descanso, diversión, oler la clorofila y sentarnos en un parque viendo pasar esas muchachas esbeltas que nos hacen cabecear lo que sabemos. Solo allí llegamos. Con el tiempo las máquinas humanas empiezan un deterioro por uso o abuso, como cualquier carro viejo necesita visitar con más frecuencia el mecánico en este caso al médico. Esto le cuesta al Estado un dinero no despreciable, pero esto no es ningún regalo, no lo hemos ganado. A nadie se le ha ocurrido averiguar cuanto se han ahorrado las diferentes Eps en esta pandemia, ya que cerraron sus puertas y siempre le dicen al paciente que vaya otro día, ese día va y encuentra la puerta en la misma condición, cerrada.

Esto trae a mi memoria una pequeña anécdota, hace ya un tiempo más o menos largo trabajé en Ecopetrol como médico general. De la noche a la mañana se murieron varios ancianos, jubilados, corría el rumor de que la empresa Ecopetrol había dado la orden de formular ciertos medicamentos para matar a estos pacientes. Esta noticia se regó como todos los chismes. Durante dos o tres meses los dispensarios médicos de la empresa estaban vacíos, los pacientes ancianos pasaban a kilómetro. Con el tiempo se pudo investigar que la causa de la muerte era el dengue. Por esta falsa noticia Ecopetrol se ahorró más de 10.000 millones en un corto tiempo.

Ahora cuanto espera el Gobierno ahorrarse con este decreto, Dios no quiera que se le ocurra abrir asilos para ancianos donde van a estar aislados y no se van a morir de covid-19, se van a morir de tristeza y de otras enfermedades, pero ahora nadie sufre de diarrea, infarto, miocardio, accidentes cerebrovascular; las baterías de investigación epidemiológicas están enfocadas solo para el coronavirus.

La experiencia se adquiere con la repetición y la repetición requiere tiempo, por eso los llamados viejitos tiene más experiencia que un joven de 20 años.

Qué podemos hacer con los viejitos como el científico Camilo Llinás, el senador Robledo, los expresidentes Gaviria y Samper. Se cambió la visión de la historia. Antes los ancianos eran el centro de las reuniones académicas, filosóficas y científicas. Hoy huelen a feo, sufren de incontinencia y se echan gases mal olientes. Hay que protegerlos, encerrarlos, mejor dicho buscar la forma que mueran sin mucho sufrimiento. ¿Habrá que buscar un nuevo Guillotin?

Señor Duque: nosotros nos protegemos, no queremos lastima. Saldremos a la calle con tapabocas N95, estaremos a dos metros de nuestros vecinos y nos lavaremos las manos frecuentemente. Esto será suficiente.